

## OPINIÓN

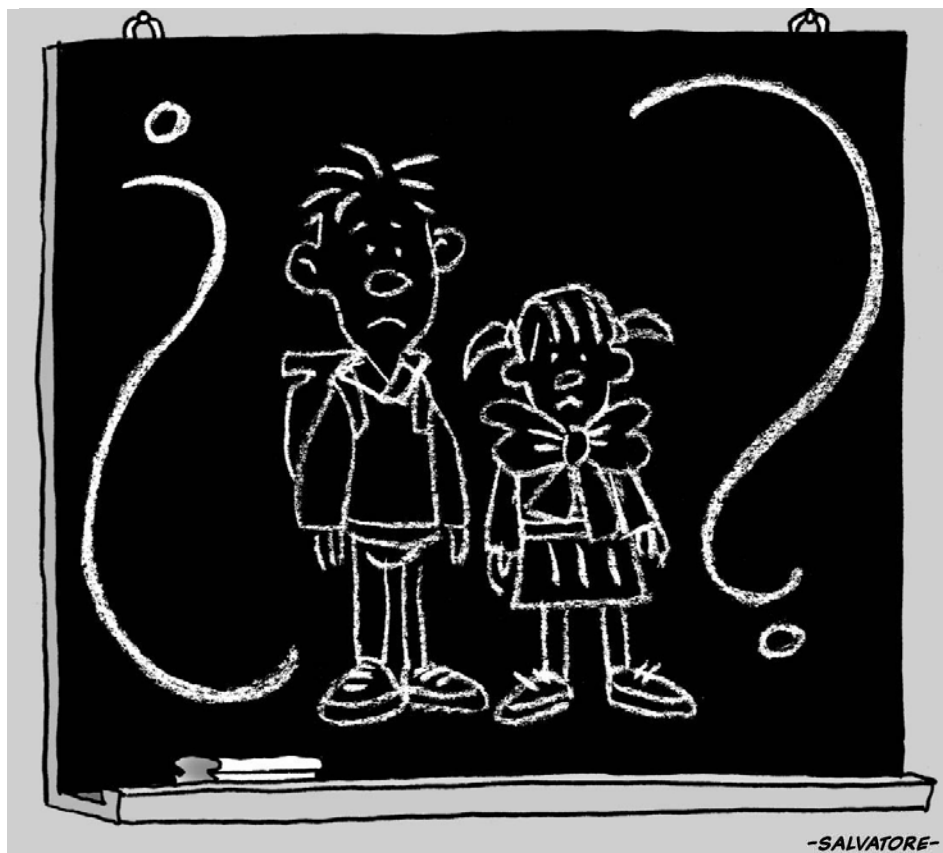
## LA EDUCACIÓN EN EL URUGUAY ACTUAL

¿TRAMPOLÍN PARA LA PROSPERIDAD  
O FRENO PARA EL DESARROLLO?<sup>(1)</sup>

POR JORGE GRUNBERG (\*)

Nadie duda hoy día que nuestra educación tiene problemas importantes que deben ser corregidos. Pero antes de discutir cambios concretos es importante pensar en el “metadebate”, es decir en el debate sobre el debate educativo. Problemas sociales complejos no se solucionan con fórmulas o modelos sino a través de debates orientados por la razón, el pragmatismo y la consideración crítica pero abierta de experiencias de otros contextos. Nuestro debate educativo está, por el contrario, dominado por el dogma y la insularidad, por luchas por el poder institucional, por prismas ideológicos que deforman la consideración racional de opciones de política pública y por enfrentamientos tribales en donde intereses legítimos pero privados desplazan el bien público. Las mejoras que requiere nuestra educación solo serán posibles en el largo plazo si mejoramos la calidad de este “metadebate”, transformándolo en un ejercicio social colaborativo, iluminador y generador de consensos.

Luego de un largo período de memorias (en parte míticas) sobre la calidad de nuestra educación, nuestra sociedad parece finalmente haber reconocido sus deficiencias y la necesidad imperiosa de mejorarla. Los resultados insatisfactorios que vemos hoy son consecuencia de un largo proceso de deterioro que involucra a varias generaciones y partidos. Muchos uruguayos pensaron consciente o inconscientemente que frente al deterioro de la educación pública, todos podrían refugiarse en la educación privada. Pero llega un momento en que la marea al descender deja sin agua a todos y nos dimos cuenta que la educación privada no alcanza para todos ni es accesible a todos. También nos dimos cuenta que muchos de esos jóvenes desilusionados de la educación pública y privados de oportunidades laborales atractivas caen fácilmente en conductas peligrosas



para ellos y para los demás. La falta de recursos humanos de alta calificación limita el tipo de inversiones que atraemos al país. Hoy día las inversiones que se realizan en Uruguay son de un bajo nivel de incorporación de tecnología: *call center*, explotación de recursos naturales o armadoras de autopartes, pero no estamos atrayendo laboratorios de investigación, centros de producción de software o departamentos de diseño.

Debemos tener en cuenta que la educación uruguaya no puede mejorar aisladamente. Mejorar el sistema educativo debe ser parte de una estrategia global de modernización del modelo productivo del país. No puede concebirse una educación innovadora inserta en una sociedad que se resiste a cambiar las pautas culturales del siglo pasado. Por ejemplo, en este año en que todos estamos hablando de la necesidad de mejorar la educación, nuestro gobierno prohibió (innecesariamente desde el punto de vista legal) usar *Skype* para proveer a terceros servicios telefónicos en una reafirmación fervo-

rosa del monopolio de ANTEL. Recientemente, jefes de ANTEL, contestando preguntas sobre la endémica carencia de ancho de banda en nuestro país, afirmaron que “el problema no es que falte ancho de banda, es que los uruguayos quieren acceder a sitios en el exterior. Si los uruguayos accedieran a sitios web dentro del Uruguay, no habría problemas de velocidad”. Esa es una visión del país para la cual internet no es una solución, sino un problema. ¿Qué queremos que hagan con las computadoras los niños a quienes brindamos las ceibalitas? ¿Acaso la gran ventaja de brindar conectividad a nuestros jóvenes no es que puedan acceder a fuentes de cultura y conocimiento a las cuales la gran mayoría no puede acceder físicamente: la Biblioteca del Congreso, el Louvre, el Museo del Prado, que vean el espacio a través del telescopio Hubble?

No estamos predeterminados a resultados educativos deficientes. Los resultados de la prueba PISA 2009 muestran que el PBI per cápita de los países explica solo

el 6% de la varianza en los resultados. El paradigma dominante para la mejora de la educación en nuestro país ha sido hasta ahora el aumento del gasto público en la educación pública. Pero pensar que el incremento de recursos va a conducir automáticamente a la mejora del aprendizaje es un ejemplo de lo que los antropólogos llaman “pensamiento mágico”. Tenemos que pensar en reformas antes que en gastos. Para reformar hace falta gastar, pero también hace falta planificar estratégicamente, definir objetivos y evaluar resultados. No se puede reformar sin gastar, pero como hemos visto, en nuestro país se puede gastar sin reformar y, como es de esperar, no asegura resultados.

Una de las propuestas más reiteradas desde ciertos sectores es hacer un “Fonasa” para la educación, en particular para la educación secundaria. Es decir, un sistema que permita a todo ciudadano elegir el liceo al que desea asistir, público o privado. En mi opinión esta propuesta no es factible en esta etapa del Uruguay porque los docentes de alta formación no son suficientes, en especial en algunas disciplinas claves como inglés, matemática o ciencias físicas. Como está pasando en la salud, si dirigimos mucha más demanda hacia los colegios privados causaríamos una degradación de su calidad y un empeoramiento aun mayor de los liceos públicos, ya que muchos de sus mejores docentes serían atraídos por los liceos privados. En esta etapa necesitamos políticas públicas dirigidas a mejorar la calidad global del sistema y no a crear mayor competencia por los escasos recursos humanos disponibles.

Por supuesto, lo importante no es tanto discutir lo que no funcionaría, sino aquello que sería efectivo. A eso dedicaré la próxima entrega.

(1) Texto basado en el discurso dictado por el autor a la Asociación de Graduados de Universidades Británicas del Uruguay el 8 de diciembre de 2010.

(\*) El Dr. Jorge Grunberg es rector de la Universidad ORT Uruguay.